



SOMOS COCACOLAENLUCHA.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA AUTOBIOGRAFÍA COLECTIVA

We are Coca-ColaenLucha. The construction of a Collective Autobiography

DOCUMENTO

EVA FERNÁNDEZ

EDITORIAL LA OVEJA ROJA; CONTRABANDOS, ESPAÑA evafer70@gmail.com

Activista cultural inclasificable, publicó en 2007 *Inmediatamente después* en la editorial Caballo de Troya, su primera y, hasta la fecha, única novela. Participó en la creación y consolidación del colectivo Cine sin Autor. Actualmente participa en el proyecto de edición de La oveja roja y en la librería política Contrabandos. Sostiene el blog [Evalazcanocaballer](#).

ALFONSO SERRANO

EDITORIAL LA OVEJA ROJA; CONTRABANDOS, ESPAÑA serranosimarro@yahoo.es

Vinculado desde hace tiempo al mundo de la edición, dirige desde hace más de diez años la editorial de libro político [La oveja roja](#). Desde 2015 coordina la Librería [Contrabandos](#) en Madrid, que canaliza la actividad de la Asociación de librerías independientes de libro político Contrabandos.

Este documento gira en torno al sentido y el proceso de escritura de una de las más importantes intervenciones de la cultura obrera en la España de los últimos años, *Somos Coca-ColaenLucha* (CocaColaenLucha, 2016). El libro, autodefinido como una autobiografía colectiva, fue escrito y concebido por los propios obreros de la fábrica de Coca-Cola de Fuenlabrada, víctimas de un ERE pensado para llevar a cabo su cierre, anunciado solo unas horas después de que los trabajadores de la fábrica firmaran uno de los convenios laborales más avanzados de todo el país (Sánchez, 2017). *Somos Coca-ColaenLucha* es, de hecho, mucho más que una autobiografía o una crónica del proceso: su escritura se halla incardinada en la propia lucha del colectivo por la visibilidad y por la autorrepresentación.

Efectivamente, en el interior de la gran variedad de estrategias de lucha que pusieron en marcha los trabajadores de Coca-Cola, el libro editado por La Oveja Roja ha supuesto una inusual toma de palabra pública a través de la que los propios trabajadores en lucha disputan, desde un lugar otro, las

Fernández, Eva; Serrano, Alfonso.

“*Somos CocaColaenLucha*. La construcción de una autobiografía colectiva”.
Kamchatka. Revista de análisis cultural 9 (Julio 2017): 363-372.

DOI: 10.7203/KAM.9.10570 ISSN: 2340-1869

representaciones que circulan sobre el conflicto y proponen una autorrepresentación compleja, basada en múltiples testimonios, que escapa totalmente a las representaciones estigmatizadas de la clase obrera contemporánea. *Somos Coca-Cola en Lucha* es, pues, un ejemplo de escritura colectiva en el que el propio proceso de creación (deliberación asamblearia, horizontalidad, cofinanciación popular, autogestión...) supone una disputa política de las propias lógicas (verticalismo, autoritarismo capitalista, precarización...) que el colectivo en lucha trata de combatir.

El texto se presentaba así:

Somos CocaCola en Lucha es una autobiografía colectiva. Relato oral que narra en primera persona cómo 238 trabajadores y trabajadoras y sindicalistas de la fábrica de Coca-cola en Fuenlabrada vencieron al gigante. Desde un yo soy Carmen, yo soy Antonio, yo soy Juan Carlos, podremos leer situados en una línea de tiempo de dos años, el día a día de unos y unas trabajadoras y sus familias que no aceptaron un ERE ilegal, que el supremo calificó de nulo, y que les ha devuelto a sus puestos de trabajo dos años después. Mucho frío, varios meses sin salarios ni prestaciones, el descubrimiento de una unión insoslayable entre compañeros de trabajo que apenas tenían un trato cordial... y que en esta lucha se han convertido en los y las espartanos. Obrerxs y sus seres queridxs que se han merecido a un sindicato y un sindicato que se ha merecido una victoria que como obrerxs tendrán que seguir sosteniendo todo el rato (CocaCola en Lucha, 2016).

El libro se proponía, pues, como el espacio de construcción de una voz colectiva marcada inequívocamente por su pertenencia a la clase obrera. Una voz grupal que articulaba múltiples voces subjetivas, con sus particularidades y sus circunstancias singulares, pero que permitía narrar desde dentro la experiencia colectiva vivida por los trabajadores tras el anuncio del ERE y en la lucha por mantener los puestos de trabajo. Un consejo de redacción compuesto por obreros de la fábrica y tres personas vinculadas al mundo de la edición política (dos de ellas las responsables de las páginas que siguen) fue el responsable de organizar las asambleas en las que se debatieron los puntos centrales de la lucha y su impacto en la vida de los obreros y obreras. Más que eso, el consejo de redacción se encargó de grabar y registrar los testimonios, transcribirlos y organizarlos narrativamente, llevando a cabo un complejo trabajo de montaje que, a pesar de la particularidad de cada testimonio individual, dirigiera el sentido hacia un horizonte colectivo. Ello no es baladí, pues en el trabajo de montaje del texto, en el que participan activamente los propios obreros en lucha, es donde surge su sentido y su potencia política. Ángela Martínez Fernández ha localizado en tres grandes ejes la singularidad del libro:

Somos CocaCola en Lucha es un libro insólito en el panorama español por tres motivos: en primer lugar, porque interviene en la representación de la clase obrera; consigue proponer un discurso totalmente diferente sobre lo que es ser obrero y una imagen de la lucha obrera que se opone a esa desorientación social. El libro consigue que la voz del obrero llegue al espacio público y en ese sentido rompe con la distribución social de la palabra que es uno de los principios del orden social contemporáneo. En segundo lugar, el libro interviene en la cultura desde unos presupuestos diferentes: a partir de los testimonios desmonta la función de autor y colectiviza la voz narrativa. En tercer y último lugar, SCCEL genera otro(s) discurso(s) alternativos sobre el trabajo y sobre las reivindicaciones laborales (Martínez Fernández, 2017).

Una idea central: la importancia de *Somos CocaColaenLucha* no radica únicamente en lo que dice sobre la lucha, sobre la subjetividad obrera, sobre la militancia sindical y sobre los efectos del neoliberalismo en nuestras vidas. Es importante, además, porque disputa un lugar de enunciación que, en la distribución social de los discursos, parece estar vetado a la clase obrera. Dicho de otro modo, los obreros y obreras de *CocaColaenLucha* toman un espacio para hablar —la palabra pública editada en el formato prestigiado del libro— que pareciera excluir sus voces como posibilidad. Es lo que, en otro orden de cosas, Eva Fernández ha descrito como “tomar los medios de producción de las palabras”:

Si queremos hacer la revolución tendremos que tomar los medios de producción de las palabras y las cosas. Tendremos que reformular la relación capital-trabajo hoy en todos los oficios y también en el literario. Así como la relación entre la vida, las palabras y el saber. Las palabras no entienden de quienes saben y quienes no saben. Las palabras nombran el mundo que habitamos, mientras estamos vivas (Fernández, 2017: 267).

El documento que presentamos es un breve pero incisivo texto firmado por dos de los integrantes del consejo de redacción de *Somos CocaColaenLucha*: la propia Eva Fernández y el editor de *La oveja roja* Alfonso Serrano. En él ponen el acento en el esfuerzo colectivo, que el libro encarna, de tratar de “avanzar hacia formas de representación no delegada de la clase obrera también en el ámbito de lo cultural (...) Tomar los libros como ellos tomaban las calles”. Con dos voces diferentes, pero profundamente interconectadas, se exponen algunos de los núcleos conflictivos que atravesaron la concepción, la elaboración y la producción del libro y su sentido en el interior de la lucha de los trabajadores de la fábrica de Fuenlabrada que, lejos de haber llegado a su fin, a fecha de hoy todavía continúa.

KAMCHATKA. REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

Somos CocaColaenLucha es el producto de la confluencia, en pie de radical igualdad, de un grupo de personas procedentes del mundo del libro con un colectivo en lucha. Ese encuentro, buscado por los primeros con una voluntad de avanzar hacia formas de representación no delegada de la clase obrera también en el ámbito de lo cultural, se extendió luego en más de una docena de sesiones abiertas en las que poco a poco cuajó la idea de hacer un libro conjunto. Tomar los libros como tomaban las calles.

Corre el mes de noviembre de 2016, con Ángela Martínez y Jaume Peris acudimos Alfonso Serrano y yo al segundo escenario de nuestras asambleas de redacción de *Somos CocaColaeLlucha* (CocaColaenLucha, 2016), un bar al lado de la empresa. El primer escenario de producción de ese libro entre septiembre y noviembre de 2015 fue el Campamento de la Dignidad. Allí habitaban los y las trabajadoras de la planta de Fuenlabrada para impedir que CocaCola desmantelara la fábrica, tras un despido que se jugaron a ganar como improcedente en los Tribunales y que ganaron en el Supremo. El libro lo editamos tras una campaña de financiación popular en marzo de 2016, poco después de haber “reconquistado” su centro de trabajo, a principios de 2016.

Ángela y Jaume quieren saber qué les supuso escribir ese libro, mientras lo hicieron y luego. A ambos les advierto que Alfonso y yo jamás presionamos para que se celebraran la docena de asambleas que dieron lugar al libro. Les digo también que su lucha sigue con la intensidad del primer día. La dirección de CocaCola forzada a reabrir una fábrica que quería cerrar les maltrata, les humilla y les intenta incriminar, teniendo varias causas pendientes en los tribunales.

Sin embargo, unos minutos antes de la cita, por el bar, el grupo más estable del que llamamos Comité de Redacción va haciendo presencia. Paco, Aurora, Carmen, Raúl, Antonio, Juan Carlos, Dani Andrés, Pulido están allí. La camaradería y el fluir ininterrumpido de la palabra se desata, de inmediato, en la hora y media nos reímos y caen lágrimas. Ángela ha escrito sobre *Somos CocaColaenLucha* y al grupo de WhatsApp que mantenemos activo, envié sus textos (Martínez Fernández, 2016). Varios lo leyeron. Comienzan agradeciéndole. Saben que ella tiene previsto considerar la producción de ese libro dentro de su tesis doctoral sobre representación de la clase obrera. Tal cual comienza la conversación decidimos grabarla, como siempre. Por eso puedo ahora transcribir un tramo de la conversación que escojo yo, un poco después de que Jaume les pregunte por los efectos de escribir el libro. Lo transcribo tal cual, en este tramo Raúl no interviene... son apenas tres minutos los que escojo —podría tomar otros trozos—. Léanlo sumándole a las palabras celeridad, confianza y peso:

Antonio: Si a alguien hay que agradecer el tema del libro, es a la empresa, que es la que nos despidió.

Eva: No le hemos mandado a la dirección libros, ¿no?

Juan Carlos: Lo tienen.

Carmen: Lo tienen, lo tienen. Lo sabemos.

Eva: ¿Lo tienen y lo han leído?

Carmen: Claro, claro...

Juan Carlos: Probablemente lo utilicen para nuevas actuaciones penales. (ríe)

Eva: Al final va a ser la causa de tu encarcelamiento....

Juan Carlos: Mira te voy a hacer una confesión, me parece que fue en agosto, asistí a una reunión aquí en Madrid, en la calle Jorge Juan, que estábamos citados un representante del sindicato a nivel confederal, el compañero Enrique Lillo y yo. Y por la otra parte tres personas. Pues cuando comenzamos la reunión, no habían pasado tres minutos el asesor de la empresa, Román Merino Frías, sacó el libro, lo tenía en su despacho y lo puso encima de la mesa...

Aurora: Como diciendo, a ver, que ya sabemos lo que ha pasado...

Juan Carlos: Dijo que lo había empezado a leer y que iba por la página no sé cuántos. Y yo, le hice una pregunta...

Alfonso: ¿Te ha gustado...? (reímos)

Juan Carlos: No, no.

Eva: A ver, a ver qué dijo...

Juan Carlos: Y digo: ¿has llorado? Y dijo: ¡no!... Y digo: ¡pues entonces es que no tienes clase ni conciencia!

Antonio: Pero (sigue en referencia a la pregunta anterior) entonces... pero entonces si a alguien hay que agradecer...

Eva: Eres un poeta JC, cuando te metan en la cárcel lo sabremos (risas)

Antonio: Claro... y es que entonces, lo que hay que agradecer... es a la empresa, a la empresa que nos dio los poderes para poder emocionarnos, para poder hacer cosas... que en condiciones normales no hubiéramos podido hacer.... como conocer a Juan Carlos y conocer a Aurora...

Carmen: Y a nosotros mismos, ¿no?

Antonio: Y a nosotros mismos... y saber hasta dónde podíamos llegar... Es cierto que el libro nos ha dado una salida enorme porque como bien se ha comentado es parido y con mucho deseo... y es que cuando llegas a presentarlo a Málaga y te ves un salón lleno...

Juan Carlos: Te sientes muy fuerte, vamos a decir las cosas por su nombre...

Suspendo la transcripción aquí. Quiero recuperar algunas resonancias. Sí añado que la reunión siguió con mucha potencia. Ángela quería hacernos saber, felicitarnos y establecer un vínculo. Sucedió. Ese libro nos hermana, de ahí la solicitud de este texto para la revista que Jaume coordina. Aunque unos sean profesores de universidad y otros editores y otras profesoras de cerámica, compartimos sentirnos de algún modo obrerxs, de algún modo subalternos. Venimos de opciones de democracia radical, todos de algún modo hemos experimentado que para hacer lo que creemos que

hay que hacer, hemos de violentar relaciones de poder y jerarquía dadas. Entendemos bien, de hecho, como a todo este colectivo de trabajadores y trabajadoras durante años les fue más provechoso ponerse a las órdenes de otras y otros en quién confiamos que saben lo que hay que hacer.

La disrupción se produce cuando quienes te mandan lo que desean es, sin previo aviso, dar fin a tu forma de vida. Y sin más, de un día para otro, te dicen que sobras. Que ya no les vales. En la primera asamblea, en la ronda de relato oral, que grabamos, esos testimonios del shock por la interrupción del sentido de sus vidas se repitieron. Una y otra vez, lxs trabajadorxs rememoraban el día en que les comunican –tan mal que devino improcedente– que Fuenlabrada, cierra. La perplejidad se desata. Esa fábrica era “la perla” para la empresa, en rendimiento, en inversión, y sin previo aviso, quisieron borrarla del mapa. Descendientes de trabajadores de esa misma embotelladora, gentes que habían comprado sus casas alrededor de la planta, que se habían casado brindando con CocaCola y sus felicitaciones, que habían recibido los juguetes de Navidad detrás de los hijos e hijas de sus jefes, allí mismo... se quedaban sin “vida”.

No me cabe duda que el desprecio a lo obrero, al menos en este país, ha llegado a contagiar al trabajo en sí. La posibilidad de un trabajo que dignifique las vidas parece estar radicalmente en juego. A menudo he pensado que quienes detentan el poder no dan potencia a quienes pueden desbancarle. Y ver potencia en los y las obreras es arriesgado. No vaya a ser que la usen, esa potencia, a su entender y no al mando y obediencia de quien se la paga, conforma, o subarrienda. Saberse obrerx es saberse parte de una cadena de producción que puedes detener, intervenir. Es saberse parte de una lucha (de clases, interseccional...) en la que eres una de las fuerzas en tensión que produce realidad.

E incluso, esa “clase”, puede llegar a darse cuenta de que sostiene un medio de producción que podría ser suyo. La toma de los medios de producción, ése es el gran tabú. Lo que no puede hacer el pueblo. En la película *La comuna*, de Peter Watkins, podemos ver el terror al caos, y la violencia simbólica que implica que cambie de manos lo que perteneció por los siglos de los siglos a unos pocos (otros). Para *La Oveja Roja*, una editorial nacida en la periferia industrial, proponer a un colectivo obrero que escribiera un libro es un acto de subversión. En mi caso, tomar los medios de producción de las palabras me parece imprescindible en un tiempo en que las respuestas hemos de comenzar a darlas entre todas y todos. Necesitamos refundar un contrato de la cultura al que la gente le sea necesaria. Una cultura que autorice la intervención en el mundo de esas gentes con las que el “capital” ya no sabe qué hacer. Conocemos mayoritariamente como cultura, arte y saber aquello que han escogido quienes detentan los medios de producción de la cultura y el arte. Personas a las que “se” considera con el derecho de producirnos el mundo y ponernos a imitarles, o a sus órdenes. A veces eso nos dignifica, y nos sirve. Otras nos extermina. Urge a la par de ese saber y esa cultura, legitimar la representación que podemos darnos. El gran reto asumido por el sujeto colectivo que ocupaba el Campamento de la Dignidad fue no delegar nada de su representación simbólica y cultural. Necesitaban contar, contarse, zafarse de la tiranía de los medios, autorrepresentarse con fuerza, y buscamos entre todos el medio de hacerlo.

Gema cierra su primer testimonio del libro así: “Nos han llegado felicitaciones de cumpleaños de CocaCola, estando despedidos y lo que no se dan cuenta es que todas esas cosas nos ponen con más mala hostia, nos hacen más fuertes. Un mes antes del cierre, fuimos a la Warner, invitadas por CocaCola. Te hicieron sentir todo, porque todo era todo regalos y luego nos pusieron un escenario, unas letras gigantes que ponían ¿y si me vengo arriba? Pues nos hemos venido arriba. ¡Gracias!”.

Las sesiones que condujeron a la creación de este libro fueron siempre abiertas. Los asiduos empezaron a llamarse Comité de Redacción y, una vez explícita la voluntad de crear obra, se buscaron conscientemente testimonios que completaran una u otra parte de su historia colectiva. El proceso de decisiones sobre la arquitectura narrativa y maquetación de la obra fue también ocupado directamente por lxs trabajadorxs. Entre ellxs había tanto grandes lectores como personas con corto bagaje libresco. Unxs y otrxs se implicaron hasta el nivel de discutir la forma de cortar un testimonio y cómo estructurar la sucesión de relatos. Tampoco lo material escaparía de esta forma de autogestión obrera en la cultura. Un proceso de cofinanciación popular animado desde las muy activas redes sociales del colectivo permitió recabar fondos y, sobre todo, dar un primer aldabonazo comunicativo sobre el proceso.

Las espartanas de CocaCola y varios trabajadores tienen cuentas de twitter con más de 5000 seguidores. De hecho, el colectivo CocaColaenLucha tomó forma enseguida en una cuenta de twitter, precedente primero de la firma del libro. El testimonio de Carmen también da pistas de cómo esas asambleas que acogieron testimonio tras testimonio a cualquiera que quiso contarse en esa autobiografía colectiva que fue *Somos CocaColaenLucha* evidenciaban la necesidad del colectivo de comprender lo sucedido y reencontrar el sentido a sus vidas.

“Yo cuando oí que iban a cerrar Fuenlabrada no me lo podía creer. Pero bueno desde entonces se puede decir que mi vida sufrió un vuelco, casi un tsunami, se ha dado la vuelta por completo. De tener la vida estructurada, poder hacer planes, que todo estuviera controlado... de repente pues te falta el salario y te quedas, como nos quedamos los obreros sin salario, te quedas sin planes y casi casi sin futuro. Y entonces te das cuenta de que habías vivido en ese letargo que te organizan también; en el que la clase obrera no existe, en el que crees que eres lo que te dicen que eres, en el que no tienes voz y además, bueno, pues estabas ahí tan a gusto y casi ni te lo planteabas, ni lo necesitabas. [...] Ahora, estoy contenta, en el fondo de que me haya despertado. Ahora podemos hablar. Y resulta que casi yo no sé ni hablar, porque he estado tantos años callada, porque no me tocaba; que ahora casi me cuesta hasta hablar”.

Escucharse y atenderse. Y llorar. Conocerse y saber hasta dónde podían llegar. Y ahí hacerse fuertes. Eso señalan que les dio el libro.

Recuerdo que tras la primera ronda de presentaciones, transcrita, pronto Antonio —presente en la reunión— la pasó a gente conocida para que la leyeran. Una amiga de su hija, que no sabía nada del conflicto nos devolvió un texto donde testimonio a testimonio, iba dando cuenta de su afectación sobre lo que cada una de las personas habían narrado. Esa carta nos confirmó la capacidad de nuestra escritura de producir un efecto. Y nos dio una fuerza tremenda.

En los primeros actos públicos a los que nos llevó la dinámica de creación del libro, varias personas de la asamblea, Aurora, Raúl, Dani Andrés, Zapico, se animaron a leer sus testimonios en voz alta. La intensidad de su dolor compartido les legitimaba. Luego Raúl tuvo la capacidad de montar todos los testimonios en una línea de tiempo. Así los diferentes relatos orales quedaron ensamblados componiendo esa autobiografía colectiva. Y esas decisiones fueron debatiéndose y tomándose todas en colectivo, con discrepancia, debate y radical igualdad entre todas las voces que quisieron sumarse al proceso.

Me impresiona que finalmente el libro no lo enviamos a la dirección de la empresa. Lo compraron. Que Juan Carlos le pregunte al abogado de la empresa si lloró, es para mí, importante. Autoriza un dolor que a menudo no se consiente al subalterno. No en vano, ese proceso de autorización ha sido irreversible. Las espartanas, a día de hoy son consideradas autoras en *Diario 16*.

De este modo el mundo vuelve a ser un lugar donde hacernos falta. Donde aprender unos y unas de los y las demás. Expresarnos justo nos “convoca a ser”. Ser entre y con los y las demás, sosteniendo la tensión de lograr entre la gran mayoría de la gente construir un mundo del que ser sujeto responsable. Un mundo democráticamente regido, donde toda persona tiene derechos y deberes. Y termino con un testimonio nuevamente de Carmen, la trabajadora que de niña —ella y su hermana— recogía los juguetes de navidad en la fábrica donde trabajó su padre:

(Tras el despido cuando la empresa presiona para acogerse al plan voluntario). Me sentí avasallada, pisoteada, todos mis derechos como persona y trabajadora, yo sentí que los estaban saltando, casi, casi me trataban como a una niña pequeña y no como a una persona adulta que decide sobre su futuro. Ellos me decían lo que iban a hacer conmigo, tú apúntate aquí y yo te digo si te mando a este sitio, si te echo porque no das el perfil o no te echo. Tú apúntate que yo veré lo que hago contigo. Y bueno pues a mí eso fue una de las cosas que más me indignó desde el primer momento. Lo que hago con mi vida lo decido yo y no lo deciden ellos y por eso no me apunte al plan voluntario. Luego pues bueno, gracias a los compañeros que tuvimos una asamblea con Enrique Lillo, vi que todos esos sentimientos que yo tenía resulta que es que había leyes, que los legislaban y que estaba todo escrito, y es que sencillamente se estaban saltando todos nuestros derechos y además se sentían con el poder para hacerlo, ¿no? Entonces bueno pues no firmé, estoy contenta de haber tomado esa decisión. Sobre mi vida elijo yo.

Un libro nunca debiera renunciar a ser ese “objeto poético, social y político” que renueva el lazo social. Por eso, en esa librería *Contrabandos* y en la Oveja Roja, optamos por nombrarnos “edición política” y optamos por nombrar nuestro propósito de ser “mucho más materialistas”.

Atender a la vida, cuidarla, no aceptando un contrato cultural que no dé cuenta de que toda cultura construye mundo. Quien niega esa potencia a la cultura, a los libros que escribimos y leemos, quizá, quiere que creamos que el mundo es solo lo que soportamos —de lo que la cultura nos permite evadirnos— y no, que el mundo es, también, lo que queremos que sea.

BIBLIOGRAFÍA

COCACOLAENLUCHA (2016). *Somos CocaColaenLucha: una autobiografía colectiva*. Madrid: La Oveja Roja.

“Espartanas de Coca-Cola”. *Diario 16*: <http://diario16.com/author/espartanas/>

FERNÁNDEZ, Eva. “Narrativa crítica para un capitalismo incompetente”. *Revista VientoSur* 150 (2017): 262-267.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ángela (2016). “¿Es lo común una alternativa a la lógica del capitalismo? Reseña colectiva en torno a tres casos: ensayo, manifiesto y testimonio”. *452ºF. Revista de teoría de la literatura y literatura comparada* 15 (2016): 233-238.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ángela (2017). “Lxs obrerxs ocupan la palabra pública”. Jaume Peris Blanes (ed.). *Cultura e imaginación política*. Paris: Rilma 2/ADELH.

SÁNCHEZ, Eddy. “Coca-Cola en Lucha: el prototipo del conflicto social contemporáneo”. *Público.com* (23/01/2017).